

Itinerario y testimonio del Doctor Jacques Mabit, Médico y Chamán

Jacques Mabit, médico, es el director fundador del Centro Takiwasi para la rehabilitación de toxicómanos en la ciudad de Tarapoto, Departamento de San Martín, Perú. Fundó este centro hace unos 15 años, después de muchos años de aprendizaje a lado de diferentes chamanes locales que practican el ritual de la ayahuasca, brebaje sagrado de los indígenas amazónicos.

Para más información sobre las circunstancias que han llevado a la producción de este artículo, así como sobre el Centro Takiwasi, véase el Apéndice de Frédérique Apffel-Marglin al final de este artículo. Los títulos de las diferentes partes de este artículo han sido redactados por la redacción de la revista InterCulture.

Los primeros cuestionamientos

Poseo una formación católica clásica y convencional a partir de la cual he tenido progresivos cuestionamientos que me han llevado a tomar distancia por diferentes razones. Razones personales de cuando adolescente no pude encontrar una respuesta satisfactoria a mis preguntas planteadas a los religiosos a los cuales yo me dirigía. Su respuesta era del tipo "espera, todo pasa", "sublima tus impulsos", "la Gracia te alumbrará"... ¡pero cuando uno tiene 13-14 años, no tiene tiempo para esperar a la Gracia!

Al mismo tiempo, yo había sido tocado más allá de las formas visibles del catolicismo, y también a través de ellas, por unas experiencias personales, que podríamos calificar de "místicas" o en todo caso "sensibles", pero sin llegar a hablar de un gran misticismo. En resumen pude sentir, percibir, ser movido por algo indefinible que hizo vibrar finamente e intensamente una parte profunda e íntima de mí mismo. Todo eso ha pasado a través del catolicismo de una forma u otra, mediante diferentes personas, en diferentes situaciones.

He vivido parte de mi infancia en África, en Argelia y luego en Jibuti, por lo tanto en un contexto musulmán con religiosos cristianos en misiones difíciles. En Jibuti estuve en contacto con la congregación de los Hermanitos de Charles de Foucault, que realmente me impresionaron: vivían en barrios musulmanes muy pobres sin esperanza de conseguir alguna conversión... ¡que tal testimonio de fe! En mi salón coexistían 10 nacionalidades diferentes y 5 religiones. A pesar de ser un colegio católico había musulmanes, animistas, budistas, hindúes... Yo vivía en medio de esa diversidad cultural

y racial y esto me gustó mucho. A partir de ello, he conservado siempre una atracción o fascinación por lo "diferente".

También he conocido Etiopía y su cristianismo ortodoxo copto que yo percibí como iluminado. Siempre he mantenido este vínculo, esta sensibilidad, con una dimensión mística que ha pasado por el catolicismo, el ambiente litúrgico, el modelo de ciertos profesores así como él de dos hermanos de las Escuelas Cristianas que yo tuve como maestros.

Luego en mi persona han surgido cuestionamientos que han sido cada vez más fuertes, cada vez más rebeldes, y que me han conducido hasta la época en la cual yo era un estudiante de medicina en la ciudad de Nantes, en Francia.

Las respuestas formales me habían decepcionado, así como la actitud de algunos sacerdotes y religiosos. He sufrido las cargas moralistas de la "institución". Pero no me he sentido jamás totalmente anti-religioso, por lo contrario. Criticar ciertos modelos de la Iglesia nunca me ha llevado a identificarme con sus feroces opositores.

También he encontrado en la Iglesia o entre algunos cristianos actitudes personales que me parecían íntegras, y personas que eran coherentes con ellas mismas, incluso cuando yo no compartía sus respuestas. Y esto ha sido muy importante por permitirme ver que había personas que eran leales consigo mismas y presentando actitudes pertinentes.

Así que todo esto me llevó a tomar un camino en el cual yo conservé un contacto permanente con el catolicismo, pero en una relación elástica, que a veces fue muy distanciada, y a veces más cercana: he frecuentado monasterios, he hecho retiros, he estudiado un poco los textos... Estaba con duda y en ocasiones me sentía dividido.

Y, por último, gradualmente, ha surgido en mí una situación de "crisis existencial", por así decirlo, en una combinación de problemas

personales, relacionales, cuestionamientos psicológicos, amorosos, sexuales, profesionales, morales, sociales... En resumen, una sensación de falta de sentido, de fraccionamiento, que me ha llevado a una crisis muy complicada, durante la cual yo era habitado por la desesperación a causa de la ausencia de una respuesta consistente y unificadora al sentido de mi vida. Tenía 29 años de edad.

Pero el contexto ya se había creado desde antes.

La experiencia en Perú

En 1980, a los 25 años, me fui a Perú y tuve un primer contacto con las medicinas tradicionales andinas. Enviado por Médicos Sin Fronteras para hacerme cargo de un pequeño hospital rural en el Altiplano, me encontré enfrentando muy rápidamente grandes limitaciones técnicas y logísticas por un lado, y por otro lado comprobando la inadecuación cultural de la medicina occidental frente a la cultura local. Por necesidad entré en contacto con el mundo de las medicinas tradicionales. Sin duda fue también por curiosidad, dado que había vivido en varios países fuera de Francia, donde había siempre frecuentado extranjeros y me había interrogado sobre lo "diferente". En los Andes he conocido y trabajado con varios terapeutas tradicionales: curanderos, parteras y sobadores o hueseros. Sin embargo, ellos explicaban sus experiencias y conocimientos con el uso de argumentos y mediante conceptos que no correspondían absolutamente a mi marco cultural, intelectual, ni a mi manera de concebir el mundo. Todo esto no cobraba sentido en nuestra manera occidental de pensar.

Recuerdo, por ejemplo, a Doña Felipa, una vieja partera indígena que hablaba solo quechua. Un día le pregunté cómo había adquirido su conocimiento, suponiendo que probablemente se trataba de una transmisión empírica de madre a hija. Sin embargo, ella me contó que un día en que estaba pasteando sus ovejas y llamas en el Altiplano empezó

una tormenta y fue impactada por un rayo. Varios animales murieron a su lado, ella perdió el conocimiento, pero no murió. Al despertar, sabía curar. Y efectivamente podía constatar que ella sabía curar de verdad, y era muy eficaz; pude comprobar que me estaba diciendo la verdad. Ella nunca se equivocaba en sus diagnósticos que eran de una precisión increíble y los cuales realizaba, entre otros métodos, tomando el pulso. Este conocimiento comprobado no le venía de la tradición, no lo había heredado, le había llegado de golpe.

Entonces, desde un punto de vista occidental, o descalificamos totalmente este acontecimiento, implicando que "la vieja cuenta historias," o sino uno se ve obligado a admitir que hay algo que se nos escapa... Doña Felipa no tenía ninguna razón para mentir... Ella contaba con naturalidad y franqueza lo que le había ocurrido. Me di cuenta luego que este fenómeno había sido descrito también en otros contextos culturales. Ocurrían entonces fenómenos extraños de adquisición del conocimiento, que eran ignorados, puestos a un lado, censurados por nuestra cultura y formación.

Al volver de Perú, realicé breves misiones médicas para diversas ONG francesas con el propósito de evaluar proyectos de salud en los países en desarrollo. Así que fui a Túnez, Filipinas, Burkina Faso, Bangladesh, otra vez Perú... En todos estos contextos, tan diferentes pero siempre pobres, pude observar la presencia de prácticas de medicina tradicional, con una dosis a veces de cristianismo como en Perú y Filipinas, y a veces de islam como en Bangladesh y Túnez.

Fue entonces a los 29 años que mis dificultades existenciales se agudizaron. Me preguntaba qué camino tomar en mi vida y en mi práctica médica. No podía postergar tomar decisiones de manera indefinida.

Experiencia en India

Al final de 1984 me hallaba en Bangladesh. Tenía la intención de tomar un desvío a la India, a Calcuta exactamente, al regreso de esta misión. Mi objetivo era doble. Había oído hablar de la Madre Teresa y mi intención era averiguar si esta mujer era realmente portadora de un misticismo profundo que expresaba mediante una obra de compasión o si más bien se trataba de una especie de obra humanitaria que buscaba compensar la mala conciencia occidental frente a las miserias del Sur. ¿Estaba ella habitada por una auténtica "llama" de amor o más bien respondía a cargas psicológicas derivadas de un atormentado sentido de culpabilidad?

Por otra parte había leído con deleite las obras del poeta bengalí Rabindranath Tagore, que yo amaba mucho. Quería ir a ver su casa, tocar el lugar donde él había vivido, sentirme más cerca de él o de lo que él expresaba con tanta delicadeza.

Así que me fui a Calcuta para esas dos razones. El viaje fue plagado por todo tipo de incidentes, y como ya era sensible a la psicología analítica de Jung, sentía que lo que había en juego era muy importante en ese momento y estas señales y sincronidades me hablaban. En el avión, un ciudadano británico

Ella me contó que un día en que estaba pastando sus ovejas y llamas en el Altiplano empezó una tormenta y fue impactada por un rayo. Varios animales murieron a su lado, ella perdió conocimiento, pero no murió. Al despertar, sabía curar.

sentado a mi lado me contó que el nombre de Calcuta deriva del bengalí Kali Gath, es decir el lugar de Kali, la diosa de la muerte y de la resurrección en la tradición hindú. Y mientras me dirigía al asilo para moribundos de la Madre Teresa, descubri que estaba ubicado en el

barrio de Kali Ghat, que da nombre a la ciudad. Y lo que es más, el asilo forma parte de los edificios traseros del templo de Kali. ¡Los moribundos morían en el templo de Kali y en los brazos de religiosas que creen en la muerte y resurrección de Jesús! Esta conjunción entre la muerte/resurrección hindú y la muerte/resurrección cristiana (¿existe

alguien más católico que la Madre Teresa?) me pareció bastante impresionante.

Cuando me presenté, fui recibido a toda prisa por una monja que, evidentemente, no tenía tiempo que perder en charlas inútiles. "Madre Teresa está de viaje. ¿Quién es usted? ¿Qué quiere?" Le expliqué que era un médico francés y deseaba conocer este lugar tan especial... "Ah, usted es médico, qué bueno, este hombre ahí se está muriendo, ¡encárguese de él!"

Todo fue muy rápido y me encontré sin mayor demora al lado de este hombre moribundo. Yo no podía hacer nada, no tenía ningún instrumento médico para hacer frente a esta situación. Él estaba inconsciente, yo no hablaba su idioma. No tenía nada que ofrecer, estaba realmente despojado... casi tanto como él... bueno, no sé.

Entonces se me ocurrió de forma espontánea tomarle la mano y luego hablarle internamente. Le dije: "Escucha, no sé lo que puedo hacer por ti, pero si de una alguna forma misteriosa que me es desconocida, mi cuerpo, mi energía, mi presencia, algo en mí te puede servir, bueno sírvete... porque yo no puedo hacer nada más." Y murió. En tan solo unos minutos. Todo sucedió muy rápidamente.

Luego regresé al hotel todavía impregnado de esta vivencia que se me había caído encima de manera inesperada. Y una vez en la habitación del hotel, experimenté una especie de aturdimiento, ¡y allí sin ayahuasca! Tuve una experiencia bastante sorprendente. Al principio estaba hundido en una especie de gran depresión, como si me estuviera sumergiendo en la desesperación o la muerte y fue muy aterrador. Tomé muy rápidamente distancia de mi vida cotidiana hasta el punto de llegar a tener la sensación de poseer una visión panorámica de mi vida o de la vida así

como yo la percibía. En realidad lo que vi fue una espesa oscuridad, el mundo y la vida sumidos en el gris, sin luz, y eso era bastante desesperante.

No podía percibir absolutamente nada que pudiera darle a la vida un poco de luz verdadera, de color, de alegría. Nada destacaba de esta monotonía, nada emergía como más importante que otra cosa, todo estaba igual, deprimente, deshabitado. ¿Acaso importaba que yo fuera hombre y no mujer, un francés en lugar de un bengalí, un

médico en lugar de un carbonero? No, nada de eso importaba, no hacía la diferencia, ni hacía realmente parte de las prioridades. ¿Qué importaba después de todo? Todo esto no era ni fundamental ni realmente significativo. Y en tales

condiciones ¿Por qué vivir? ¿Qué hacer con mi vida?

Y luego desde el fondo de mí mismo surgió una vieja nostalgia, tuve la sensación de recordarme de algo, pude sentir una presencia, como de una pequeña luz que yo siempre hubiese "visto", situada en el centro de mi vientre, en este núcleo vital o "hara" descrito por los orientales. Sí, había un recuerdo, una memoria enterrada, pero aún presente, que había mantenido en mí esa sensación y allí se hizo más evidente, clara y segura. Por cierto se trataba de una luz pequeña, como de un carbón incandescente, pero todo el resto estaba tan oscuro que esa era la única luz que brillaba e iluminaba las tinieblas.

Recordé entonces que cuando era niño, a la edad de 11/12 años, con los pequeños exploradores realizamos una caminata de "supervivencia". Estábamos caminando en la cordillera de los Vosgos, con poca comida, sin abrigo. Una vez caída la noche no teníamos nada que comer, teníamos frío, estábamos cansados, necesitábamos encontrar un refugio... A los 11/12 años esa era la "gran aventura". Mientras descendíamos en un

Tuve la sensación de recordarme de algo, pude sentir una presencia, como de una pequeña luz que yo siempre había "visto" situada en el fondo de mi vientre, en el centro vital o "hara" descrito por los orientales.

valle, de golpe, en la ladera opuesta de la montaña, al otro lado del valle, apareció en medio de esta oscuridad una luz, la luz de una casa. Y siempre me recuerdo de esto porque esa luz aislada en la noche para nosotros representaba todo en ese momento: era el calor del hogar, la comida, el descanso, la seguridad, era sobre todo una presencia humana.

Y esto me recordó un poco aquella situación, porque en la inmensa oscuridad, una luz pequeña, incluso minúscula, puede significar todo lo Humano o todo el Divino, y para mí precisamente, en esos momentos no había separación entre estas dos dimensiones, estas dos presencias.

Y ahora en una habitación de un hotel de Calcuta me recordaba que siempre había visto esta luz, allí, en el abdomen. Obviamente si me hubieran preguntado dos horas antes yo habría sido incapaz de decir que tenía una "pequeña luz en el abdomen". No tenía ninguna consciencia de esto. Pero desde las profundidades de lo inconsciente esto surgió como un relámpago, con tanta claridad.

Y adentrado en esa penumbra, en este mundo indiferenciado, monotonó, se convirtió en la única cosa que era verdaderamente interesante, lo único que valía la pena conocer y que justificaba la batalla por la vida. Por supuesto hubiera podido seguir viviendo produciendo, trabajando, gastando mi dinero, haciendo cualquier cosa para ocupar mi tiempo, en definitiva fingiendo...

La otra posibilidad era empezar una exploración para ver y conocer desde mi interioridad lo que realmente era esa luz. Obviamente se puede con mucha facilidad colocarle calificativos: la energía vital, la chispa divina, pero estas son sólo palabras vacías y huecas si no se llenan con la densidad de la experiencia, el peso de las vivencias. Conocer desde adentro a mí mismo gracias a esta revelación se convirtió en ese momento en lo único que realmente merecía interés y podía tener valor en mi vida.

Momento crucial

Y esta situación en la que nada de la identidad social tenía importancia, en donde todas las calificaciones externas se volvían secundarias, finalmente me permitió desligarme de las dudas, de las reservas, de la vergüenza, en caso que decida algo que pueda parecer completamente loco a los ojos de los demás. Al no estar tan estrechamente ligado a cómo los demás me veían, me volví libre de elegir las opciones más arriesgadas.

Y fue esta clase de libertad debida al despojo la que me permitió decirme a mí mismo: "Debo ir a ver qué es esta luz... Podría ser el motivo de toda una vida y si fallo, bueno, al menos lo habré intentado. Si no lo intento, tomaré el riesgo de arrepentirme por toda mi vida". Y ahí es donde tomé el paso decisivo. Creo que este momento importante fue clave en toda mi evolución ulterior. Lo considero en un cierto sentido como el momento crucial que me ha llevado a hacer lo que estoy haciendo ahora.

Lógicamente me pregunté entonces cómo realizar esta empresa. ¿Por qué camino ir hacia ir el conocimiento de esta luz?

Yo era un médico y había conocido un poco lo que sucedía en el mundo científico académico y me quedaba claro que no era en esa dirección que iba a obtener respuestas. La ciencia se había convertido en una ideología racionalista, materialista, deshumanizada. Comenzando mis estudios de medicina, ingenuamente había imaginado que iba a entrar en el "templo del conocimiento". ¡Qué decepción! Encontré técnicas, ciertamente muy sofisticadas, pero sin alma, sin curiosidad intelectual.

Intenté entonces estudiar al mismo tiempo filosofía en la Facultad de Letras. Sin embargo, rápidamente se me hizo entender que sólo se tendría derecho a hacer preguntas después de haber adquirido las bases del pensamiento filosófico. La enseñanza no surgía de nuestros cuestionamientos para hacerlos evolucionar, sino más bien de un

corpus de textos y obras que se debía primero adquirir. Aquí también, la curiosidad no estaba en la agenda. Por esta razón dejé también de estudiar filosofía y también, tengo que confesar, porque era difícil estudiar medicina y filosofía al mismo tiempo.

El ambiente académico, o de la enseñanza clásica, tanto en las ciencias como en las letras, no me había dejado la sensación de que este fuera el sitio para la adquisición de conocimientos sobre la vida. Excepto, sin embargo, para algunos profesores. Siempre he encontrado a esos pocos individuos que salían del marco y que han alimentado mi reflexión con su capacidad para transmitir algo de humano, más allá de sus cualificaciones profesionales. Creo firmemente en esta peculiar capacidad del ser humano para ser, quizás de una manera muy solitaria, levadura para la masa.

La respuesta no parecía emerger tampoco del lado de la Iglesia debido a las razones que he mencionado antes. Aquí también había sido tocado profundamente por la vida de ciertas personas que han cruzado mi camino, así como la vida de ciertos santos como Charles de Foucauld o los escritos de hombres muy inspirados como Teilhard de Chardin. Este último, muy criticado por la institución, gracias al aliento de su inspiración, me había salvado de quedar asfixiado. Esos hombres me ofrecieron respuestas muy consistentes con un toque de misticismo auténtico. Sin embargo, la institución de la Iglesia me parecía demasiado rígida, encerrada en una prudencia que se asemejaba a la parálisis, con silencios sobre ciertos temas que me parecían hipócritas o caracterizados por una complicidad poco respetable. Ese fue otro camino que me pareció bastante obstruido.

El camino político nunca me convenció; sentí siempre que allí había algo falso, una forma

de impostura. Por eso fue muy rápidamente descartado.

Siguiendo el camino del conocimiento empírico de los curanderos del Perú

Todas estas puertas me parecían cerradas, la única puerta que permanecía entreabierta era la de las medicinas tradicionales. De hecho, yo había vivido experiencias directas, había visto que esta gente sabía cosas y que eso funcionaba. Su conocimiento era bastante coherente, funcional e iba mucho más allá de un nivel de simples creencias colectivas. Con mi pragmatismo médico adquirido y mi pragmatismo campesino heredado, podía decir que estas prácticas empíricas "funcionaban". Y por lo tanto que brindaban respuestas congruentes con la realidad.

Se me impuso la decisión de seguir el camino de los conocimientos empíricos de los curanderos. También me quedaba muy claro que era absolutamente necesario pasar por la experiencia práctica. Yo no quería que me dieran respuestas desde lo externo, sino que se me guiara hasta el descubrimiento de mis propias respuestas. Eso era la única cosa que me podía satisfacer. Se trataba de "ir a la escuela" de estos expertos siguiendo sus pasos.

Luego vinieron las cuestiones más prácticas: dónde, cuándo, cómo... Me pareció necesario apoyarme en lo que ya había adquirido, en mis fortalezas personales. Era un médico y por ende tenía que utilizar este pasaporte, desarrollando un proyecto de investigación sobre las medicinas tradicionales. Y el Perú se impuso rápidamente siendo el lugar que yo conocía, mejor adapto a estos objetivos: un contexto latino más cercano a mi cultura, un país variado con diversas formas de medicina tradicional, allí tenía contactos en el sistema formal así como entre los curanderos...

Sin entrar en detalles, un año después de esta decisión encontré la manera de ir a Perú. Pude también ver con más claridad como fui guiado

El ambiente académico, o de la enseñanza clásica, tanto en las ciencias como en las letras, no me había dejado la sensación de que este era el sitio para la adquisición de conocimientos sobre la vida.

en este proceso. Por ejemplo llegué a Tarapoto a partir de un comentario de una amiga sobre este lugar y, al llegar por primera vez, cuando estaba bajando las escalinatas del avión, fui invadido por la certeza de que "había llegado a casa". No había visto todavía nada de la ciudad, era un hecho bastante irracional, pero "lo sabía" y esta certeza no se me ha quitado después de veinte años que vivo aquí.

En los primeros meses visité y por último elegí algunos curanderos con quienes tenía simpatía, y con los cuales me llevaba mejor. Charlábamos y la conclusión de nuestras conversaciones era siempre más o menos la misma: "la única manera de aprender es tomar las plantas, que son las que enseñan." Cuando les preguntaba cómo estas plantas enseñan a los seres humanos, me respondían ¡"como la televisión"! ¡Evidentemente no miramos los mismos canales!

Tuve entonces que tomar una decisión, la de poner de lado temporalmente mi racionalidad y mis criterios, y permitirme parar cada seis meses para retomar un poco todos mis instrumentos racionales occidentales, reflexionar y ver donde había llegado, físicamente y mentalmente, en mi investigación... Es cierto que era un poco artificial disociarse de esta manera, pero era indispensable para entrar en un proceso de aprendizaje. Así tuve varios sueños durante muchos años en los cuales era llamado para atender una emergencia médica y no podía recordar el tratamiento, la dosis, y eso era muy angustiante. Había salido de la seguridad del estatus médico para embarcarme en los meandros del curanderismo amazónico. En esa época C. G. Jung jugó un papel especial de referencia, por la introducción de la dimensión simbólica, espiritual o mística. A distancia de tiempo, ahora creo que Jung tenía ciertos límites, pero jugó un rol muy importante de enlace, de puente entre mi formación occidental y la medicina

tradicional amazónica. Con Jung uno podía atreverse a abordar los temas de la inspiración, de la iluminación y salir de la asfixia y de la frialdad freudianas.

El vínculo de la fe: visión mística

Por otra parte, nunca perdí por completo el vínculo con la fe.

Creo que si no hubiera tenido fe, esta aventura no habría ido de esta manera. Nuestras experiencias de vida como las vivencias rituales están marcadas por nuestra intencionalidad subyacente. Por supuesto, estamos repletos de todo tipo de preguntas, dudas, miedos,

pretensiones, pero nuestra intencionalidad de fondo determina en gran medida la calidad de nuestras experiencias. La fe establece un eje estructural. El simple hecho de concebir tan solo una vaga dimensión trascendental a la existencia humana permite abrirse a un "todo-otro", aceptar que la realidad no se detiene al mundo sensible, visible y que existe un significado subyacente a la Vida. Este sentido implica orden y con ello protecciones, guías, garantías... Incluso con una fe un tanto débil o pálida, esa mirada hacia más allá de lo inmediato lo cambia todo.

Me llama fuertemente la atención constatar en los seminarios que organizamos el desastre que es la vida de la gente sin fe. No hablo de creencia, sino de fe. Algunos padres piensan que lo mejor es no transmitir ninguna fe a sus hijos, dejándolos libres para elegir cuándo serán mayores. Pero, ¿cómo elegir cuando no se conocen las opciones? Me refiero aquí a conocer desde el interior: hablamos de fe no de creencias. La fe es decir que la vida tiene un significado incluso con sus sufrimientos y dolores, la enfermedad y la muerte. A pesar de todo lo "malo", la vida prosigue, se sostiene, vence, se mantiene coherente. Las creencias pueden ser aprendidas mediante el estudio, pero la fe debe ser transmitida a través del

**"La única manera de aprender es tomar las plantas, que son los que enseñan."
¡Cuando les preguntaba cómo estas plantas enseñan a los seres humanos, me respondían "como la televisión"!
¡Evidentemente no miramos los mismos canales!**

corazón, de la vida, de ser a ser. Desde el momento en que esas personas no reciben ninguna transmisión de la fe, del sentido de este "todo-otro", no tienen nada sobre lo cual construirse, son como fortalezas vacías. Esas existen solamente por sus defensas y sin nada en el centro, no hay nada que defender. Esto es especialmente común en las profesiones relacionadas a la psiquiátrica. Y hay que tener mucho cuidado de no atacar con fuerza estas resistencias antes de haber sembrado una pequeña planta al interior de la fortaleza. El colapso de las estructuras defensivas puede ser peligroso cuando la pequeña planta todavía no ha crecido. Este vacío interior en el cual falta la semilla de la fe es lo más dramático que conozco. Porque incluso si hemos tenido una educación religiosa mala, distorsionada o dolorosa, tenemos por lo menos algo al cual oponernos, sobre el cual podemos construir, incluso si es a través de la lucha, la purificación, la rebelión. Pero disponemos de la materia prima y es infinitamente más rico que la nada. Lo peor es no tener nada en absoluto.

Tengo la suerte de haber recibido una herencia de esta materia prima. No sólo por los acontecimientos típicamente religiosos como ir a misa, sino por ejemplos de vida. Porque es este testimonio que válida la expresión religiosa en un principio. Una demostración de consistencia. Por el lado de mi familia paterna, heredé una componente campesina. El agricultor es aquel que traza el surco hasta el final del campo, y empieza de nuevo en la otra dirección con la esperanza de la cosecha. Y si se pierde toda la cosecha, al año siguiente, vuelve a empezar con la misma determinación, paciencia y esperanza. Él tiene fe en lo que está por venir, la promesa de la cosecha está siempre ahí...

En algún momento yo creí ser un intelectual y es a través de las plantas que he descubierto ese bagaje interior campesino del cual yo no era consciente. Y por lo tanto he redescubierto la herencia espiritual que va con ello. La

religión transmitida ha vuelto a ser habitada por la espiritualidad ante mis ojos y en mi corazón. Por supuesto, esta herencia mixta ha tenido que ser purificada y esto se continúa haciendo. Lo que me parecía disociado, las formas de la iglesia y mis aspiraciones a esa iluminación desde dentro se van reuniendo y resuenan de nuevo. Veo las líneas de fuerza que están convergiendo cada vez más estrechamente a pesar de que considero que el trabajo está lejos de haber terminado. Esto no me impide ser crítico de ciertas formas institucionales, de padecer de la obsolescencia o moralismo de ciertas estructuras, pero en esencia, en el fondo, el tesoro está ahí, intacto, bajo siglos de depósitos de limo.

Y en esta etapa de mi itinerario no tengo ninguna duda acerca de la coherencia entre las enseñanzas de Jesús y las revelaciones de la Naturaleza a través de las plantas sagradas utilizadas en un contexto apropiado. Llegado a este punto no me puedo imaginar que pudiera surgir en mí una ruptura marcada entre estas dos formas de la Revelación.

Así que, curiosamente, este proceso de redescubrimiento, de reapropiación de la fe cristiana posmoderna, se hace eco de una visión mística que el modernismo ha creído conveniente rechazar y asociar a creencias medievales obsoletas. Es decir que la dimensión sobrenatural de la vida retoma plena vigencia, diferenciándose de las formas supersticiosas de pensamiento mágico del mundo contemporáneo. Soy muy consciente de que las personas que pueden escucharme desde fuera podrían considerar que se trate de un paso hacia atrás. Para mí no es contradictorio ser un cristiano posmoderno y atado a la transmisión de la Tradición en su esencia, todo lo contrario.

Las creencias pueden ser aprendidas mediante el estudio, pero la fe debe ser transmitida a través del corazón, de la vida, de ser a ser.

El reino espiritual es del orden de la experiencia: la presencia del mundo de los espíritus

Por ejemplo, la importancia del combate espiritual retoma toda su fuerza, la lucha entre las fuerzas del Bien y las del Mal está más que nunca en la agenda del día. Siendo yo un doctor-campesino trabajo en una dimensión pragmática, clínica, con comprobación de los hechos, observación, diagnóstico, tratamiento y evaluación de los resultados.

Y el mundo espiritual para mí pertenece al orden de la experiencia, debe ser experimentado. Debo admitir que no me esperaba en absoluto descubrir esto siguiendo el camino del conocimiento

tradicional. Estaba aún muy impregnado del psicologismo reductor occidental que considera el mundo espiritual como un compartimento de la psique, un subproducto de nuestras elaboraciones mentales. Pero desde el principio de mis investigaciones con los curanderos, me confronté con la presencia del mundo de los espíritus. Lo cual inicialmente consideré inconveniente, un artefacto, una interferencia con mi investigación, una contaminación de las medicinas ancestrales que no me concernía directamente. Sin embargo, he tenido que constatar rápidamente que el fenómeno no era sólo cultural, sino transcultural y se enlazaba a la naturaleza humana y la naturaleza del mundo. Que nosotros mismos como espíritus encarnados susceptibles de ser contaminados y que toda la creación está habitada por la presencia de espíritus. Y mirando atrás a los últimos 25 años, estoy sorprendido de ver hasta que punto en nosotros occidentales racionales, que negamos o ignoramos esta dimensión, las "infestaciones" de parte de formas espirituales malignas son frecuentes y fuente de enfermedad. Y en estos casos, la curación por supuesto debe pasar inevitablemente por la purificación de estas invasiones o contaminaciones. He tenido que superar muchas resistencias interiores para

llegar a admitir la importancia extrema de esta realidad en nuestra vida diaria.

No puedo sorprenderme en encontrar esas resistencias entre mis contemporáneos cuando me atrevo a abordar estas cuestiones. Y tal vez lo son aún más fuertes en la Iglesia. Los espíritus malignos no son parte del panorama de muchos religiosos que se sienten muy incómodos con este tema y que hasta llegan a negar su existencia, a pesar de que Jesús señala que la expulsión de los malos espíritus es uno de los signos esenciales de los creyentes. Encontrar un sacerdote exorcista que se atreva a ejercer su apostólato se ha revelado una aventura de las más inciertas. En Perú, por ejemplo, no hay un solo sacerdote exorcista, en España hay dos.

La dimensión sobrenatural de la vida retoma su plena vigencia, diferenciándose de las formas supersticiosas de pensamiento mágico del mundo contemporáneo.

Y se puede fácilmente imaginar que si una persona se encuentra con uno de estos sacerdotes para decirle que se fue a la Amazonía, tomó ayahuasca y descubrió que algunos de sus problemas vinieron de una infestación, tiene todas las posibilidades de no ser escuchada, o quizás de ser automáticamente enviada a un psiquiatra. Sin embargo, entre algunos exorcistas practicantes que he conocido, he podido encontrar una gran capacidad de escucha.

Los he percibidos tan solos como yo en el seno de la Iglesia debido a que, a través de enfoques diferentes, nuestras experiencias demostraban ser muy cercanas y coincidentes. De hecho, existen muy pocos lugares en el mundo occidental donde se puede comprobar de alguna manera la existencia y eficacia del mundo espiritual, aunque desde unos veinte años los movimientos carismáticos hacen renacer una esperanza en este sentido.

Si la dimensión espiritual no es más que el lugar de nuestras proyecciones mentales, un relleno para nuestras fallas psíquicas, una escena imaginaria, la negación del mundo invisible se hace necesaria. Y a medida que el debate sigue siendo ideológico, intelectual, se permiten todas las elucubraciones así como

todas las negaciones. Sin embargo, tan pronto como se entra en la experiencia, sea la del sacerdote exorcista o del chamán amazónico, estas construcciones son derrotadas rápidamente.

La dimensión de la batalla espiritual y la gestión de las relaciones con el mundo espiritual. Ejemplos de su manejo y su aplicación en un contexto ritual.

Tan pronto como tomamos los escritos de los Padres de la Iglesia, de los místicos, al igual que la Biblia y especialmente el Nuevo Testamento, el concepto de guerra espiritual y la existencia de entidades espirituales, ángeles y demonios, está presente en todas las páginas. Pero es como si lo hubiéramos escondido, nos hemos olvidado de esta dimensión...

Las sociedades tradicionales están impregnadas de esta noción de un universo habitado, una dimensión invisible muy activa, y no han experimentado la ruptura ligada a las ideologías de la muerte de Dios. Esto también significa que las relaciones con este mundo invisible no siempre son de las más pacíficas y que la brujería es muy presente y activa. Prestar atención a la información y el conocimiento de las medicinas tradicionales desde luego no significa adherir a ellas sin tomar ninguna precaución.

La gestión, por así decirlo, de las relaciones con el mundo de los espíritus, por lo tanto, requiere de cierta experiencia. Esto comienza con la intencionalidad que, como he dicho antes, suscita un ordenamiento de estas relaciones. Una planta puede utilizarse para curar o hacer daño. Como cualquier cosa. El espíritu de la planta está sometido a la voluntad humana.

Y a partir de las estructuras rituales que permiten gestionar sin perjuicio esta relación con el mundo espiritual inducida mediante el uso de las plantas sagradas, pude de alguna

manera redescubrir la importancia de las formas litúrgicas y de los gestos sacramentales. En efecto, el formato ritual implicará diferentes efectos de parte de la planta ingerida.

Ejemplo 1:

Consideramos por ejemplo la coca, planta sagrada del mundo andino y de los Incas. Si hacemos un simple té de coca para facilitar la digestión, el ritual cultural de la preparación del té será suficiente, porque utilizamos la planta en un bajo nivel de energía, a nivel de su dimensión molecular, farmacológica. Ahora bien, si quiero usar la misma planta de coca para acceder a conocimientos médicos, para curarme a mí mismo a través de los sueños o calmarme psíquicamente, tengo que empezar a hacer un ritual, porque voy a solicitar la energía de esta planta a otro nivel vibratorio, por así decirlo. Y si quiero acceder a una relación con el espíritu de la coca para ir hacia la sabiduría, el conocimiento, entonces tengo que hacer un acto ritual que me permita "activar" el espíritu de esta planta. Este espíritu se llama "supay" en quechua y los españoles lo han traducido como "diablo" en lugar de "genio" o "ángel" de las plantas.

Cada categoría de planta posee un espíritu colectivo, una entidad tutelar que puede ser equiparado a las funciones angelicales de la tradición cristiana. Estas entidades velan sobre los seres vivos (plantas, animales), los lugares naturales, las comunidades humanas, las funciones psíquicas, las funciones espirituales. En la tradición amazónica, como en todas las otras tradiciones culturales no occidentales, existe un conocimiento muy sofisticado sobre este mundo de las entidades: ángeles caídos, demonios y malos espíritus, espíritus de los muertos. Este mundo es ampliamente utilizado durante actos mágicos, sesiones espiritistas o de brujería. Antes de llegar a Perú, ignoraba la existencia de todo esto, pensaba como cualquier francés medio que se

Cada categoría de planta posee un espíritu colectivo, una entidad tutelar que puede ser equiparado a las funciones angelicales de la tradición cristiana.

trataba de creencias culturales y que la sugestión colectiva hacía su obra. Aunque algunas regiones de Francia como Mayenne, Berry o Córcega han mantenido raíces precristianas, donde estas prácticas son todavía activas. Pero al y fin y al cabo se trataba de restos de un mundo campesino atrasado. En otras palabras, se hacía necesario creer en eso. De hecho, uno puede al límite aceptar que algunas sustancias tóxicas estén dañando a alguien por contacto directo, pero ¿qué se puede decir de los hechizos a distancia? Pero, al mismo tiempo existe en la actualidad una gran migración del Sur hacia el Norte, con sus contribuciones culturales, incluyendo las negativas: las artes mágicas africanas se practican hasta en París.

Cuando yo ya vivía en Perú me encontré con un amigo sacerdote de mis días de estudiante. A pesar de que teníamos enfrentamientos en algunos temas, yo tenía una cierta admiración por su sabiduría. Y me entero que él había sido recientemente nombrado sacerdote exorcista de su diócesis. Y en forma de broma le dije "¡Mira, hacemos el mismo trabajo"!

Y este hombre sonriente y sereno me confesó entonces que no sabía nada sobre esta nueva tarea y trataba de una forma inquieta aprender más sobre el tema. Descubrí así que él ejercía sus funciones cerca de un cuartel de reclutas de los territorios franceses de ultramar, y por eso de repente se había encontrado rodeado por jóvenes de Nueva Caledonia, las Antillas y la isla de La Reunión que solicitaban su ayuda para ser liberados de hechizos... Y él los enviaba al psiquiatra, porque no sabía qué hacer.

Su interpretación, común a la de la mayoría de los religiosos, era que, si existen demonios, esos son propios del individuo: nuestro orgullo, nuestra ira, nuestras mentiras... Pero nada de entidades específicas. Estas eran, de alguna manera, construcciones psíquicas. Es cierto que todo verdadero curandero puede reconocer la forma en que cada persona colabora con las entidades, incluso las alimenta, pero esto no resta valor a su especificidad y singularidad, su

individualidad. En términos más cristianos, hay una herida del alma, una caída original que daña la naturaleza humana y que es aprovechada por los demonios... Lo que no los hace desaparecer en la no existencia. Tanto así que Jesús expulsa demonios en el cuerpo de cerdos que son a su vez poseídos... A pesar de estos hechos concretos, los sacerdotes que tienen que comentar pasajes del Evangelio sobre estos temas, o bien los esquivan o proponen una interpretación que califican como "simbólica". En este caso hay que entender la palabra "simbólica" en el sentido de "virtual", o sea una especie de comparación literaria. De alguna manera esto disculparía la grosería de la formulación. Pero el simbolismo es todo menos virtual: en todas las tradiciones indica algo que es verdadero en niveles de realidad diferentes y de manera simultánea.

Ejemplo 2: Una transmisión transegeneracional de las problemáticas

Otro ejemplo es el de la solidaridad humana, la solidaridad de la condición humana, de una naturaleza alterada, del pecado ya que estamos en un discurso religioso. La observación hecha por la medicina tradicional llega a constatar que existe una transmisión transegeneracional de las problemáticas. Las transgresiones contra la vida, contra las leyes de la vida, se transmiten de generación en generación hasta que la falta, de alguna manera, sea resuelta, reparada, expiada. Que se haga posible el perdón. Se trata también en este caso de una observación "clínica". Muy a menudo cuando la causa está en el pasado, el pecado de un antepasado es ignorado por los que sufren sus consecuencias, pero ello está inscripta en la memoria del cuerpo y puede volver a aparecer a la conciencia a través del uso ritual de plantas sagradas psicoactivas. Y se hace entonces posible una verificación a posteriori de los hechos.

Se puede observar que cuando hay una transgresión muy importante, un asesinato, una violación, un aborto, una traición, en la primera generación la información silenciada es conocida. Todo el mundo sabe de qué evento se trata, pero nadie habla de ello. En la siguiente generación, se sabe que hay algo ocultado, no dicho, pero se ignora su contenido. Existe la idea de que "algo" malsano es ocultado, pero ese "algo" no está claramente identificado. A partir de la tercera generación, ni siquiera se sabe que hay algo escondido, pero ello se mantiene activo en lo inconsciente familiar e individual. Esta situación puede generar formas de disociación, porque los individuos son habitados por fuerzas claramente destructivas, cuyo origen no es accesible a la consciencia, que parecen no pertenecer a su historia personal y sin embargo ejercen un cierto control sobre sus vidas hasta que eventualmente lleguen a constituir una fuerza compulsiva prácticamente incontrolable. Es entonces cuando estas personas me escriben diciendo que tienen la "sensación" de ser poseídas, aunque la mayoría lo toman como una fórmula alegórica sin realmente creer en ello. Es una forma de decir que llegan a no poder controlar algo adentro de ellas mismas. Sin embargo, me atrevería a decir ahora que existe verdaderamente una forma de posesión real, no en el sentido de la gran posesión demoníaca, al estilo de la película "El Exorcista".

Esos casos de grandes posesiones, aunque raros, de toda manera existen, yo vi a unos pocos y fueron muy impresionantes. Pero con mayor frecuencia se trata de algún tipo de "infestaciones" más o menos importantes, únicas o múltiples. Y durante las sesiones terapéuticas, rituales, el diagnóstico se puede hacer o mejor dicho se revela a través de manifestaciones externas o de tipo energético, respaldadas por actuaciones históricas. Esta es también una de las funciones básicas del trabajo chamánico o curanderil, realizar este

Las transgresiones contra la vida, contra las leyes de la vida, se transmiten de generación en generación hasta que la falta de alguna manera sea resuelta, reparada, expiada.

tipo de diagnóstico que llevará a tomar acciones terapéuticas específicas.

Estas infestaciones pueden ser el resultado también de prácticas de magia realizadas sobre la persona o sus antepasados, de maldiciones, o de herencias contaminadas. Por ejemplo, es sorprendente descubrir que, durante un proceso terapéutico, un europeo puede visualizar constantemente imágenes relacionadas con la India o que el terapeuta lo llegue a ver rodeado por africanos, y que todo eso sea envuelto en sensaciones y percepciones muy desagradables y siniestras. Y se descubre luego que un ancestro ha vivido en la India y vivió conflictos culturales o que esta persona hizo un viaje a África y tuvo una relación sentimental que terminó mal...

En estos casos el tratamiento implica inevitablemente una forma de exorcismo. No se trata de un exorcismo en el sentido canónico del término, reservado a un sacerdote con mandato específico de su obispo. Este gran exorcismo que implica el uso del ritual romano oficial no nos es accesible. Preferimos hablar de un ritual de liberación o pequeño exorcismo, lo cual es permitido a cualquier persona bautizada y de buena fe. Cualquier cristiano puede rezar por la liberación de un ser humano que sufre de algún grado de infestación, algo que ya no nos atrevemos a hacer hoy en día. Me parece fundamental aquí subrayar la necesidad de estar en una concordancia absoluta con la Iglesia. ¿Por qué? Porque simplemente, la única manera de poder contar con toda la seguridad posible en este tipo de operación tan delicada consiste en permanecer en la obediencia.

La obediencia nos mantiene humildes y nos garantiza la seguridad. Si fuera el caso en que nuestro superior se equivoque, algo que, por supuesto, puede suceder, el hecho de ser obedientes nos mantiene en la "zona de seguridad". Aquí tenemos la suerte de tener un

obispo que ha aprobado y apoyado constantemente nuestro método. Es un hombre profundamente comprometido con la dimensión social y creo que fue tocado al ver que los drogadictos que no se han "bañado en el agua bendita", a veces, se transforman de manera asombrosa a partir del procedimiento que se les ofrece. Debo decir que fue una gracia para mí y para el proyecto Takiwasi. Su apoyo, constante y sin reservas, ha sido como una buena señal en el camino.

Siendo siempre muy ocupado y viendo que teníamos una gran cantidad de solicitudes, el obispo decidió entonces destinarnos un cura. Debo reconocer que estaba un poco asustado cuando supe que se trataba del capellán militar del cuartel de Tarapoto. Mi prejuicio me llevó a pensar que él debía ser bastante ajeno a un protocolo como el nuestro. Y hemos así descubierto un hombre generoso y abierto, que a su vez ha comenzado poco a poco el camino de descubrimiento de las medicinas tradicionales y de su riqueza cuando utilizadas correctamente en un contexto ritual. El Padre Cristián nos acompaña muy de cerca y nos permite integrar de forma más estrecha los elementos de la medicina tradicional y aquellos de la fe en Cristo. De alguna manera ha hecho el camino inverso desde el cristianismo hacia los saberes ancestrales, lo cual le ha permitido profundizar y enriquecer su fe.

Resultados del trabajo en el Centro Takiwasi: intensificación de los caminos de fe.

No cabe duda que uno de los resultados del trabajo en el Centro Takiwasi para mí y algunas otras personas ha sido la reanudación de un camino de fe que se ha vuelto cada vez más intenso. Claramente en este proceso ha sido necesario descubrir los aspectos coherentes entre "el cristianismo y el chamanismo", por así decirlo de forma muy sintética, y por lo tanto las herramientas ofrecidas por la Iglesia, la liturgia y los sacramentos. Es cierto que para el cristiano promedio el conocimiento de su fe se limita al catecismo enseñado durante la infancia. Ahí

ha sido entonces necesario retomar los textos y leerlos con otra mirada, detectar las conexiones, profundizar la lectura simbólica, volver a alimentarse de fuentes místicas.

Paralelamente en los seminarios de dos semanas que organizamos para los visitantes no adictos, basados en un enfoque psicoterapéutico, la dimensión espiritual ha surgido muy rápidamente. Dado que estos grupos no son grupos cristianos, me sentí obligado a manejar con cuidado la sensibilidad de los no cristianos adoptando un lenguaje de tipo más psicoterapéutico o simbólico.

Sin embargo, un cierto número de católicos muy comprometidos me han pedido que se lleve a cabo un seminario en donde se pueda hablar abiertamente sobre la fe y los ecos de su experiencia con las plantas sagradas en relación a esa fe. Se trataba de dejar la obligación de actuar con cautela por no incomodar ciertas personas, para poder realmente plantear preguntas fundamentales sobre la fe. Así hemos llegado a organizar seminarios para personas que ya habían venido a Takiwasi y habían experimentado el uso ritualizado de las plantas y al mismo tiempo eran también activamente involucradas en la práctica de su fe.

La observación constante que pudimos hacer es que estas personas profundizaban su fe de una forma verdaderamente extraordinaria. Por ejemplo, escuchar un sacerdote decir que después de su primera conversión decidió volverse en sacerdote y que la experiencia con las plantas constituyó la segunda conversión de su vida, no puede dejar indiferente.

Toma de conciencia de la importancia de la corporalidad

La fe cristiana actualmente es vivida de una forma demasiado mentalizada con un déficit evidente de encarnación, de inscripción en el cuerpo. Sin embargo, de forma repentina, con la experiencia de las plantas, se produce una fuerte toma de conciencia de la importancia de nuestra corporeidad. La vida espiritual vuelve a habitar el cuerpo del sujeto, un cuerpo que

no es solo un simple objeto, un receptáculo del espíritu, sino es una parte integral del sujeto.

Es curioso observar que hoy en día las dos mayores críticas que la fe católica recibe constantemente desde el exterior son el rechazo del cuerpo y la génesis de una culpa patológica. Me parece que debería ser exactamente lo contrario de esto, dado que es la religión por excelencia de la encarnación y de la misericordia. Es la religión del Dios encarnado que ofrece el perdón, y yo diría de manera casi incondicional.

No se puede considerar nuestro cuerpo como si no valiera nada, dado que es el templo del Espíritu y es llamado a resucitar para una vida sin fin... Estamos entonces lejos del concepto de vehículo pasajero y secundario. En este sentido, la experiencia con las plantas permite vivir intensamente esta dimensión de corporeidad, constatar la infusión en nuestro cuerpo del Espíritu que nos ayuda a revelarnos a nosotros mismos.

Esta es también la religión misma del perdón, ya que es suficiente, aunque no siempre fácil, confesar las propias culpas, admitir los errores, de manera sincera obviamente, es lo mínimo que se puede exigir, para obtener el perdón. ¡El arrepentimiento equivale a un perdón sistemático! Así la misericordia se ofrece de forma permanente, se necesita solo querer recibirla de todo corazón. Del mismo modo las plantas sagradas recibidas con el corazón conducen inevitablemente a la constatación gradual de nuestros lados oscuros, de los daños causados, de la soberbia del ego.

La fe cristiana redescubierta bajo aspectos más positivos

La adecuada utilización de las plantas por lo tanto ofrece una oportunidad de reconciliación con la fe cristiana redescubierta bajo aspectos más positivos.

La imagen de la Iglesia hacia el exterior sufre mucho de las superposiciones neuróticas de los cristianos, y especialmente de los religiosos, al contenido mismo de la fe. Vemos llegar muchas personas que se han alejado de una Iglesia que les ha herido en su infancia.

Algunos han sido sofocados por las prescripciones moralizadoras de las figuras parentales, otros han sido desorientados por las contradicciones entre el discurso sobre el amor y ciertos acontecimientos intrafamiliares contradictorios u ocultados, o peor aún algunos han sido profundamente afectados por actitudes o gestos con una connotación sexual, doblemente perversos cuando provienen de personas investidas de una función religiosa.

La experiencia con las plantas permite vivir intensamente esta dimensión de corporeidad, constatar la infusión en nuestro cuerpo del Espíritu que nos ayuda a revelarnos a nosotros mismos.

Estos antecedentes a veces muy dolorosos influyen de manera extrema en el juicio, la desconfianza o la hostilidad portados sin matices hacia la fe en general y ligada a estas figuras parentales perturbadas. El rechazo, véase el bloqueo o el odio, se dirige entonces, más allá de esas figuras, a la "buena noticia" que ellas estaban destinadas a transmitir.

En este caso es necesario emprender un trabajo de diferenciación que permita discernir lo que fue distorsionado durante la transmisión de la fe y por lo tanto volver a encontrar la esencia misma del mensaje que pueda ser nuevamente tomado en cuenta. Esto fue también en parte mi itinerario y el proceso con las plantas ofrece una cierta agudeza psíquica que facilita este discernimiento.

Una dificultad con este modo de acceso a una fe más viva y pura consiste para estas personas en encontrar el apoyo necesario para continuar su camino una vez regresadas a casa. De hecho, volver a su propia parroquia y decir "En el Amazonas he redescubierto la fe" puede plantear algunos problemas... Pero con la ayuda del Espíritu, hay caminos que se

abren, y algunos experimentan auténticas revoluciones interiores.

No se trata de un enfoque sincrético

Vale la pena remarcar que aquí no se trata de un enfoque sincrético, una especie de ritual pseudo-neo-cristiano donde la ayahuasca tomaría el lugar de la Eucaristía. Se trataría para mí de una transgresión considerable y también de una absurdidad total. En realidad, existen iglesias neo-cristianas que han remplazado la hostia y el vino por la ayahuasca. Esto me parece una forma de idolatría, que obviamente no comparto en absoluto.

Es necesario contextualizar las cosas. Si el mundo es creado con bondad, las plantas y la ayahuasca son buenas por naturaleza. Pero el ser humano, en su libertad, puede hacer un mal uso de ellas. Para mí es fundamental inscribir su uso en una clara intención espiritual cuando se desea precisamente hacer un uso espiritual de ellas. Pero hay dos aspectos, el de la intencionalidad y el de las modalidades.

Uno puedo afirmar que vive en la luz y transparencia absoluta, pero debe existir un "sinceridad básica" como condición mínima de la intencionalidad. Y por lo que refiere a las modalidades no puedo estar fuera de las prescripciones rituales autorizadas por el Magisterio, en el respeto de los fundamentos del dogma. Cuando hablo de dogma, no me refiero a preceptos externos secundarios y temporales, sino a la misma esencia de las verdades de la fe.

Y este "depósito de la fe" es la Iglesia, inspirada por Cristo, que es su garante. Esta base nunca ha sido contradicha desde hace 2000 años a pesar de la historia a veces agitada de la Iglesia y todos sus errores. Esto me parece absolutamente notable. Quedo admirado viendo que la Iglesia como institución, con sus imperfecciones humanas, nunca ha alterado la esencia misma de lo que es, en su dimensión de cuerpo místico de Cristo.

Esto es otro trabajo de diferenciación a realizar. Con gran frecuencia vemos llegar aquí personas que confunden a la institución Iglesia, que es el gobierno humano, material, terrestre, y la asimilan e identifican completamente con la Iglesia como asamblea de creyentes y cuerpo místico de Cristo. El rechazo de la primera lleva consigo al rechazo de la segunda.

Y vemos hasta qué punto, en esta época de confusión, se impone la necesidad de un buen discernimiento. ¡Cuánta distinción hay que hacer en todos los niveles! Y una gran dificultad de un trabajo como el nuestro, que trata de abrir puertas para entrar en contacto o relación con el mundo del Espíritu, consiste en cuestionar las fuentes de inspiración.

¿De dónde provienen las inspiraciones que surgen durante las prácticas terapéuticas ritualizadas con las plantas medicinales y especialmente las plantas sagradas psicoactivas como la ayahuasca? ¿Podemos confiar en el contenido de las visiones, locuciones, audiciones que sobrevienen o en los aparentes mensajes de la rica vida onírica post-ayahuasca? Es evidentemente un enorme obstáculo, pero no es propio al uso de las medicinas tradicionales sino se presenta también para cualquier otra forma de inspiración. Sin embargo, dada la intensidad y la frecuencia de las inspiraciones en este contexto ritual, sigue siendo fundamental establecer algunos sistemas de seguridad básicos.

Para evitar todo tipo de posible desviación

La inscripción en el rigor teológico o dogma juega un rol esencial, en nuestra opinión, para evitar todo tipo de posibles desviaciones que pueden incluir desde los movimientos sectarios, el fanatismo ideológico, las prácticas de magia negra u brujería hasta formas de idolatría.

Este trabajo resulta muy difícil y el discernimiento debe ser siempre retomado apoyándose en la oración, los sacramentos, permaneciendo en la obediencia y utilizando

la prudencia. Discernir entre las efusiones del Espíritu y las tentaciones del Seductor, no puede ejercerse sin apelar a los recursos que la Iglesia nos ofrece para esto.

Este tema amerita ser trabajado y reflexionado detenidamente. Para este fin se organizó en 2005 un encuentro sobre "Cristianismo / Chamanismo". No estoy poniendo el chamanismo y el cristianismo como dos caminos situados en un mismo nivel o equivalentes, pero se trataba de ubicarlos en forma estilizada en términos de encuentro-choque. Las Actas serán publicadas en el transcurso del 2007 antes de que se realice un segundo encuentro en octubre de este año.

Los participantes francófonos y de habla hispana han dado su testimonio de cómo su propia experiencia a través del uso ritual de las plantas ha afectado su fe o les ha hecho descubrir nuevas dimensiones de la fe. Podemos encontrar en eso lecciones bastante sorprendentes.

De manera consensuada, se aprecia que este enfoque se revela tan bonito cuanto difícil. Porque el combate ritual se intensifica, pero los frutos espirituales son también más gratificantes. Ahí podemos volver a encontrar este "*tremendum et fascinans*" de las experiencias numinosas según los términos junguianos.

Una experiencia profundamente liberadora

Es casi inevitable que en los primeros pasos cada uno enfrente su propia sombra. Lo que surge espontáneamente, sin ningún mandato de orden verbal, es la visión de la propia miseria, los errores cometidos en la vida, el daño provocado a los demás y a sí mismo. El *mea culpa*... Es necesario entonces disponerse a ver estos lados oscuros y sumergirse en sí mismo. Sin embargo, si vemos nuestros defectos y deficiencias, en resumen nuestros

pecados, eso jamás se experimenta en son de reproche o acusación, sino poniendo en evidencia la verdad. Esta toma de conciencia conduce al reconocimiento de lo verdadero y resulta por ende profundamente liberadora.

Y este es el primero de los criterios en mi opinión: esta experiencia es profundamente liberadora, y sólo la verdad libera. Las revelaciones sobre sí mismo o sobre sus antepasados, su familia, las cosas ocultadas, a veces pueden ser muy dolorosas, pero en última instancia aligeran del peso de la mentira, del engaño y de la simulación. Este es un importante criterio de discernimiento.

Cuando las inspiraciones o visiones hunden los sujetos en la auto-acusación y la culpa, aumentando la confusión y el malestar, ellas simplemente no vienen de parte del "lado bueno". El acusador es el diablo, es Satanás.

Muy a menudo, después de las sesiones de ayahuasca, los participantes desean hablar e incluso de alguna manera confesarse... Después de la visión liberadora, existe la necesidad de ponerla en palabras para expulsar definitivamente el secreto poniéndolo al descubierto. La ayahuasca actúa como un suero de la verdad, pero sin obligar a nadie.

La toma de conciencia liberadora está acompañada constantemente por dos elementos: el perdón y la gratitud. Y esto no es anti-cristiano, que yo sepa...

La necesidad de dar y recibir el perdón es a menudo asociada con la indicación de reparaciones que tienen que ser efectuadas. Ya que cualquier falta debe ser reconocida y luego reparada. Podemos ver muchos casos en los cuales las transgresiones se remontan a generaciones anteriores y son expiadas hoy en día en la actual generación.

Las revelaciones sobre sí mismo o sobre sus antepasados, su familia, las cosas ocultadas, a veces pueden ser muy dolorosas, pero en última instancia aligeran del peso de la mentira, del engaño y de la simulación.

La Biblia dice que las culpas de los padres recaen sobre los hijos hasta la cuarta generación... Esta solidaridad del pecado es aquí clínicamente observable y a menudo sobrepasa las 4 generaciones, cifra que creo deberíamos tomar en un sentido simbólico, ¡mientras nos consolemos por el hecho que las bendiciones se transmiten por mil generaciones! También se puede constatar como un sujeto se descubre protegido por un antepasado que hizo el bien e intercede por él. El pecado y la gracia se descubren al mismo tiempo.

Descubrirse protegido, acompañado, guiado, incluso más allá de lo que nos imaginamos induce un sentimiento impetuoso de gratitud. Este consuelo es benéfico e indispensable, porque si viéramos solamente nuestra desgracia y nuestra miseria nos hundiríamos en la desesperación. Y sobreviene este maravilloso "a pesar de todo, todavía estoy aquí, vivo, indigno receptor de la bondad de la vida", y es algo extraordinario. La vida entonces se revela ser exigente, sin duda, pero en la misma medida de la benevolencia que se nos ofrece gratuitamente... Según la imagen del Padre.

Muchas personas son llevadas gradualmente a revisar su historia personal y redibujar su cartografía emocional. Las sombras que aparecen proporcionan también más relieve a los destellos y las luces que no necesariamente habían sido vistos antes. Hemos esperado que el amor fuera de una cierta manera, mientras éste se ha expresado de otra forma y nos hemos creído ser sin amor. Sí, mi padre ha sido relativamente ausente, pero nunca nos abandonó desde el punto de vista económico, siempre nos ha asegurado la seguridad alimentaria, esta era su forma de decir "te amo", no lo sabía hacer de otra forma, dado que no lo había aprendido.

Es de esta forma que me ha cogido de la mano en algún modo y ha expresado su afecto. De

esta forma se puede recomponer toda una geografía interior emocional, psíquica y espiritual.

Un hecho esencial se impone entonces: aunque yo no entienda "toda" la vida, algo es cierto, que la vida está tejida de sentido, habitada por la coherencia.

Lo que me parece increíble en este proceso con las plantas, cuando se lleva a cabo correctamente, es la coherencia absoluta que subyace en ello. Esto es probablemente lo que permite no volverse loco.

Y sin duda lo que me parece increíble en este proceso con las plantas, cuando se lleva a cabo correctamente, es la coherencia absoluta que subyace en ello. Esto es probablemente lo que permite no volverse loco. Las sombras pueden intensificarse, la batalla espiritual puede volverse más intensa, pero la coherencia persiste. Nunca tuve una sesión de ayahuasca donde una inspiración o una información haya sido contradicha luego, o lo había sido antes en otra visión. Estas contradicciones, obviamente, me habrían colocado en una situación de duda insostenible. Sin duda, algunas informaciones deben ser gradualmente complementadas, aclaradas, purificadas, pero nunca hasta llegar al punto de volverse contrarias a la dirección o al contenido de partida.

El descubrimiento de la sombra colectiva, del "pecado del mundo" conduce a la revelación de esta insospechada dimensión de prácticas de magia negra, satánicas o demoníacas. Yo no conocía absolutamente este mundo, que yo creía ser vinculado a creencias culturales de las cuales me creía exento. Incluso traté de esquivarlas, pero la presencia del Mal es algo inevitable, su imposición es omnipresente, el combate espiritual es ineludible.

La ayahuasca, un camino de enseñanza

La experiencia ritualizada de las plantas sagradas constituye por lo tanto un instrumento de acceso a las "inspiradores", un camino de enseñanza. Los curanderos lo saben desde siempre, dado que llaman la

ayahuasca la "planta maestra", la planta que enseña.

Todas las personas que toman ayahuasca cuentan la experiencia de forma espontánea diciendo cosas como "se me ha dicho, he aprendido, he visto, se me ha enseñado". Y esto nos devuelve a la cuestión del discernimiento sobre quien enseña.

Esta enseñanza se realiza de modo simbólico que incluye al mismo tiempo la dimensión física, psico-emocional y espiritual. Entre estos diversos "pisos" de la vida opera el principio de no contradicción. Es "real" para todos los niveles y al mismo tiempo. Sin embargo, nuestra tendencia analítica a veces nos hace la tarea difícil cuando tratamos de separar estas diversas instancias del ser.

Especialmente en la esfera espiritual, la razón tiene que operar como principio lógico de no contradicción, pero ampliándose hacia la dimensión mística. Sin embargo, el cristianismo y las religiones contemporáneas en general se han racionalizado a la vez que el mundo moderno ha impregnado la sociedad. Esta pérdida de dimensión mística nos hace sordos y ciegos frente al lenguaje analógico, metafórico o incluso poético, proceso por el cual se explicitan las realidades "superiores". Nosotros somos discapacitados espirituales que necesitamos ser reeducados a escuchar la voz del Espíritu.

Si bien hemos sido capaces de ejercitar nuestro hemisferio cerebral izquierdo como parte de nuestra educación occidental, las funciones no racionales de nuestro hemisferio derecho han quedado atrofiadas o latentes. Sin embargo la ayahuasca y las otras plantas maestras activan este hemisferio "melódico" despertando algunas funciones psíquicas como la clarividencia, la percepción extra-sensorial remota, la intuición...

El despertar repentino de estas funciones ignoradas, censuradas, reprimidas, puede instaurar un cierto desorden inicial y la información simbólica puede que sea recuperada ávidamente por el hemisferio izquierdo simplificador y racionalista

provocando como consecuencia malentendidos e incompreensión. El repentino descubrimiento del mundo de la transcendencia, de las herencias transgeneracionales, del mundo de los espíritus, de la eficacia del Mal, puede sumergir bruscamente el sujeto y generar la confusión.

El poder extremo del contexto ritual: no es reservado solo a los especialistas

Es en este lugar donde interviene el poder extremo del contexto ritual. Todas las tradiciones espirituales, incluyendo aquella cristiana, han instaurado liturgias, rituales, formas simbólicas de contención e integración.

Este hecho me ha llevado a plantearme muchísimas preguntas: "¿Quién soy yo para dirigir rituales, si no soy sacerdote, ni siquiera soy un diácono, por lo tanto, en nombre de qué, en nombre de quién hago eso?". Ahora veo ese cuestionamiento como una lamentable carencia de la educación cristiana clásica que nos lleva a pensar que esto es sólo para los "especialistas", es decir los religiosos. Esto es doblemente lamentable, ya que es en parte falso, porque todo bautizado es parte de un pueblo de sacerdotes y no sólo puede, sino que debe ejercer su sacerdocio... Esto obviamente no autoriza a reemplazar los sacerdotes ordenados para efectivizar los sacramentos. Pero la función sacerdotal de todo cristiano lo conduce a orar por los demás, imponer las manos para sanar a los enfermos, invocar al Espíritu Santo, alabar y dar gracias...

Por otro lado, los sacerdotes ordenados se resisten a ser involucrados en la dimensión de sanación y de liberación espiritual, o siendo indisponibles, los laicos deben asumir estos ministerios desatendidos. De hecho, la experiencia de la Iglesia revela ser extremadamente rica en instrumentos de liberación los cuales han tendido a ser abandonado en los últimos siglos. He encontrado una mina de oro cuya veta está lejos de agotarse. Porque las estructuras litúrgicas son formas eficaces y se benefician

de la Tradición. No se trata simplemente de establecer contextos estéticos y emocionales despertando la piedad (otros dirían la sugestión) sino realizar prácticas operativas y por lo tanto muy delicadas.

En este proceso caminé "de puntillas" por temor a equivocarme, a engañarme a mí mismo...

Los rituales son extremadamente precisos y rigurosos, por lo tanto, el ritual debe ser enseñado, realmente inspirado y conforme a las verdades de la fe.

La capacidad de ofrendar representa una función básica absolutamente humana porque sólo el ser humano puede glorificar a su Creador en plena conciencia y a través del verbo. San Francisco de Asís invitaba a los pájaros a hacer lo mismo. La palabra de los rituales es entonces un verbo polisémico que pronuncia la verdad al mismo tiempo en diferentes niveles de realidad. Esta "verdad" es una bendición que cura lo no-dicho, lo mal-dicho, la maldición, la enfermedad. La palabra del ser humano pronunciada en un contexto ritual es de una potencia increíble. Obviamente, esta palabra no pertenece al discurso racional sino es una palabra metafórica, analógica, mística.

El canto, función terapéutica central

En la tradición amazónica, las sesiones terapéuticas se acompañan de cantos sagrados llamados "ikaros". El centro que fundé se llama Takiwasi o "la casa que canta" en quechua. Lo que se me hizo manifiesto es que es realmente el canto que ejerce la función terapéutica central en todas estas prácticas ancestrales. Estos cantos se revelan mediante sueños o durante las sesiones con ayahuasca u otras plantas maestras. El canto es una forma de celebrar la vida y la sesión de ayahuasca constituye un momento muy intenso de celebración de la vida, una larga oración

cantada, no sólo de ruegos, sino también de gratitud y alabanza.

Esta es la razón por la cual la sesión en sí misma, a través de los cantos, constituye una forma de exorcismo o más específicamente de ritual de liberación. El canto afecta profundamente a todo el ser, por un lado el cuerpo absorbe de alguna manera las energías del ikaró y por otro lado esto expulsa a los malos espíritus incorporados en el organismo del paciente. Estas liberaciones a veces toman formas espectaculares o simplemente se llevan a cabo a través de evacuaciones físicas como el vómito.

Esta práctica exorcista también parece existir en otras tradiciones religiosas dado que podemos apreciar que tan pronto como la "verdad" es pronunciada, y que la sinceridad y la piedad se presentan, los espíritus malignos son afectados. En mi experiencia, la combinación del conocimiento indígena sobre el cuerpo y la integración de la oración en el nombre de Cristo hacen que estos se potencien con una sinergia asombrosa.

Me volví más cristiano y ecuménico

Este proceso me hizo entonces más cristiano y me atrevería a decir también más ecuménico.

En las inspiraciones que he tenido a lo largo de este recorrido de más 20 años con la ayahuasca, se me "ha pedido" ir a visitar a curanderos de tradiciones, países, religiones y culturas muy diferentes. Como si se tratara de anclar bien en mí el concepto que la "verdad" aflora en cualquier lugar donde haya hombres sinceros que oren con el corazón.

Me fuí hasta las Islas de la Lealtad a conocer a una curandera protestante, únicamente sobre la base de mis visiones; a seguir conocí una afro-brasileña que practicaba el Candomblé en Salvador de Bahía; los ritos cristianos orientales en Siria y Líbano; los monjes

La palabra del ser humano pronunciada en un contexto ritual es de una potencia increíble. Obviamente, esta palabra no pertenece al discurso racional sino es una palabra metafórica, analógica, mística.

budistas en Tailandia; una mujer chamán Evengk de cien años en Mongolia; un sanador espiritista de Palawan en las Filipinas; una sacerdotisa maya en Guatemala; un indio navajo de Estados Unidos... Y no he terminado todavía.

El proceso con las plantas: oportunidad de realizar en uno mismo una gran reconciliación

Todo esto lo he hecho únicamente sobre la base de los sueños y visiones de ayahuasca, encontrando a medida, según estas indicaciones, a la gente que tenía que conocer. No entiendo todavía muy bien lo que está en gestación a través de estas experiencias tan variadas a las cuales a veces me resisto. Pero no me siento en paz hasta que finalmente acepto cumplir con las indicaciones de las visiones. En todas estas tradiciones, he encontrado puntos de convergencia con mi experiencia en la Amazonía y la práctica cristiana, pero no tengo todavía todas las respuestas. Puedo ver claramente que se trata de una especie de implementación de experiencias, como si hubiera algo que se acumulara en mi cuerpo, en el sentido más amplio del término, como una gestación en curso.

Es interesante notar que la consistencia de estas experiencias condujo a un cristianismo abierto. Nunca me ha sido indicado de encerrarme en una "tienda", con actitudes defensivas, donde "una" verdad exclusiva sería preservada. Si hablamos de radicalización es realmente en el sentido etimológico de descenso a las "raíces" profundas del Cristianismo, y tal vez, en estas raíces encontrar otras ramificaciones olvidadas. Ni siquiera puedo situar aún muy bien todo esto.

A nivel experimental he podido observar que, cuando estaba con personas provenientes de otras tradiciones, no tenía problemas de comunicación durante la vivencia de las experiencias. No hay hermeticidad a este nivel, la "clínica" del dolor y su resolución es la misma. A partir del momento en que la

aproximación al sujeto que sufre incluye la dimensión invisible, trascendente, espiritual, las "clínicas" de diferentes tradiciones ven la misma cosa y entonces por lo general operan globalmente de la misma manera. Lo que une es por ende más fuerte que lo que divide, vale decir la dimensión cultural.

Cuando el problema es abordado desde la perspectiva de las dimensiones ideológicas, religiosas o culturales, la situación se vuelve más compleja. Lo que percibo, es que cuando estoy frente a un hombre o una mujer de fe, independientemente de cual sea la fe, se establece de inmediato un sentido de fraternidad, una especie de connivencia, y las cosas se simplifican. Por eso, aunque me considero relativamente incompetente para discutir cuestiones teológicas, que sin embargo no subestimo, me parece que esos temas no deben ser destacados y que la aproximación con esta "clínica espiritual" del sujeto que sufre ofrece un espacio de convergencia único. Lo que nos une a través de las diversas tradiciones religiosas, cuando esas son sinceras, no fanáticas ni fundamentalistas, es mucho más importante de lo que nos separa.

Lo que se puede observar en Takiwasi, es que las personas que poseen un proceso religioso personal ya encaminado antes de venir aquí, se "radicalizan" en el sentido positivo del término, es decir, van a la raíz de su propia fe: los cristianos se vuelven mejores cristianos, los judíos mejores judíos, los musulmanes mejores musulmanes, los budistas mejores budistas...

Si se trata de un primer acercamiento, no hay una conversión repentina y masiva. Esto puede suceder, existen algunos casos de conversión, pero se trata de casos aislados. La mayoría de la gente va a pasar por un proceso de purificación de su propia fe, de su propio camino espiritual, una reconciliación con su propia herencia espiritual. Se pone en marcha una dinámica, y eso ya es mucho.

Para culminar lo que he descubierto en este proceso espiritual es que lo esencial, en primer

lugar, es el hecho que somos guiados, por lo tanto existe realmente un Padre. ¡Es una cosa muy importante! Por supuesto, como cristiano, ya lo sabía intelectualmente, pero el día que realmente sentí la presencia del Padre, dador de Vida, bondadoso, protector, ¡que gran alivio sentí! Básicamente, me di cuenta de la angustia metafísica del abandono espiritual y el miedo intrínseco cuando el Padre es percibido ante todo como aquel que castiga... significa también que adentro uno lleva de alguna forma la conciencia de la falta. Ahora bien, este es un Padre que perdona y llama a regresar a casa.

Nuestro itinerario, nuestros sufrimientos, nuestras dificultades tienen sentido. No se descubre todo eso del día a la noche, es necesario ponerse en marcha y caminar con paciencia y con constancia.

Una gran reconciliación

El proceso con las plantas así como nosotros lo practicamos es sobre todo la oportunidad de operar en sí mismo una gran reconciliación. Reconciliarse con su propia espiritualidad, su historia, su cuerpo, su herencia, con lo que somos y cómo somos, reconciliarse con nuestra naturaleza humana de criatura amada, y por lo tanto con un Padre amoroso.

Eso para mí es una característica de un proceso con la ayahuasca llevado a cabo correctamente, dentro de formas rituales rigurosas y abiertas a la vez. En este disociado mundo moderno, donde el sujeto es dividido, fragmentado, desidentificado, desacralizado, próximo a la locura colectiva, este enfoque totalmente opuesto de reconciliación, de reunificación, de asociación conduce hacia un proceso de unificación progresiva que es salvador y pacificador.

Apéndice

Entrevista a Jacques Mabit, médico, por parte de Frédérique Apffel-Marglin llevada a cabo en Takiwasi, Tarapoto, Perú el 23 de enero del 2007.

La mayoría de la gente va a pasar por un proceso de purificación de su propia fe, de su propio camino espiritual, una reconciliación con su propia herencia espiritual.

Jacques Mabit, médico, es el director fundador del Centro de rehabilitación de toxicómanos – Takiwasi, en la ciudad de Tarapoto, Departamento de San Martín, Perú. Fundó este centro hace unos

15 años, después de muchos años de aprendizaje al lado de diferentes chamanes locales que practican el ritual de la ayahuasca, brebaje sagrado de los indígenas amazónicos.

En Takiwasi los pacientes son tratados a través del ritual amazónico de la ayahuasca al cual se añade un toque de catolicismo, pero también con terapia psicológica o de otro tipo. La tasa de recuperación entre los pacientes que permanecen internados durante nueve meses en Takiwasi es entre el 65 y el 70%. Esto, frente a una tasa del 3% de recuperación a través de la metadona y de un 29% de personas que abandonan (véase el informe del Prof. Neil McKeganey del Departamento de Investigación sobre el abuso de drogas de la Universidad de Glasgow, Reino Unido (Ref. <http://news.scotsman.com/leaders>).

Takiwasi ofrece el ritual de la ayahuasca también a todos los visitantes de forma semanal, los martes y los viernes, así como en un formato de "seminarios" intensivos de 12 días. Mi experiencia durante un ritual nocturno del martes dirigido por dos chamanes, uno indígena y el otro el doctor Mabit en persona, fue una experiencia de profunda espiritualidad y transformación en la cual el cristianismo y la espiritualidad indígena se enriquecen y se profundizan mutuamente.

Me traje de vuelta una experiencia profunda en mi camino de judía renovada (ver el ensayo de Zalman Schachter Salomi en este volumen para más información sobre este movimiento

judío). El Dr. Mabit está comprometido no sólo en el tratamiento de toxicómanos, sino también en profundizar la espiritualidad de los visitantes de Takiwasi, independientemente de su tradición espiritual.

Las palabras contenidas en este artículo me han sido transmitidas en francés durante la entrevista que tuve con el Dr. Mabit en Takiwasi, el 23 de enero del 2007. He comunicado al Dr. Mabit de haber despertado el interés del equipo de redacción de la revista *InterCulture* en cuanto a su práctica del ritual de la ayahuasca en el cual se mezclan y enriquecen mutuamente el cristianismo y la espiritualidad indígena. Le expliqué nuestro deseo de publicar sus comentarios en esta edición sobre el pluralismo religioso. También le recordé mi propia experiencia espiritual con la ayahuasca en Takiwasi.

Frédérique Apffel-Marglin